

UNA OBRA DE ... ISAMU NOGUCHI

¿QUIÉN HACE EL TRABAJO DE EMBELLECCER LA CIUDAD?

En torno a los Akari de Isamu Noguchi

¿De dónde ha salido ese animalito con patas de insecto que acaba de saltar encendido sobre la mesa de mi salón? ¿Y esa especie de nube leve que sobrevuela la sala de estar? ¿Y esa otra columna tipo acordeón que ilumina la esquina? ¡Ah! Es un Akari. Como frágiles insectos, como geniecillos de la cultura tradicional japonesa tipo Pokemon, como una pulga eléctrica; o esa otra como bola de luz, luz-patata; u otras tipo bichito saltarín indefenso. Como cubos, cilindros, cuernos, globos. Redondas, pequeñas o alargadas. ¡Son los Akari! Todas con su discreta e ineludible presencia. ¡Son los Akari! ¡Increíbles criaturas!

El otro día, sin ir más lejos, descubrí una justamente sobre mi cabeza colgando del techo del salón. Tengo que reconocer que no soy especialista en diseño o arquitectura, pero pensé que este tipo de lámparas habían estado siempre ahí, inadvertidas, iluminando en todas partes todo tipo de hogares como si hubiesen sido creadas por el propio devenir de la cultura doméstica, sin nombre o autor conocido. ¡Pero no! Son los Akari: las gráciles esculturas de luz que el artista Isamu Noguchi diseñó a partir de las técnicas tradicionales niponas de construcción de lámparas. Bambú, papel, un soporte metálico, una bombilla y electricidad: Akari.

Noguchi decía que la casa se hace con una habitación, un suelo y una luz. Partiendo de este básico esquema (habitación, suelo, luz) pudo desarrollar una concepción ampliada de la idea de paisaje. Ampliación que, para él, no significaba otra cosa que evidenciar, hacer hermosamente conscientes nuestras relaciones con el entorno doméstico, la ciudad y la naturaleza. Introducir la luz en la casa es considerar a la conciencia como la única materia creadora de paisaje. Y a esto se dedicó Isamu Noguchi durante más de sesenta años. Proyectos paisajísticos, jardines, escenografías, esculturas y dibujos. ¡Y cómo no, Akari! Esculturas de luz para acompañar a la persona dentro de la casa.

Estas luces tienen la forma de una lámpara de apariencia sólida y frágil a la vez, temblorosa y juguetona, discreta y suntuosa. ¿Cómo puede ser que un hacedor de lámparas nos recuerde con sus hermosas luces la ineludible relación de conciencia que deberíamos mantener con nuestro entorno, con nuestros usos de la realidad, con nuestras acciones en el paisaje? No sé por qué las cualidades de los Akari me recuerdan tanto a la condición humana.

Sólo dos datos biográficos sobre Noguchi. No sólo hoy día los musulmanes o ciudadanos de países árabes han podido ser señalados como sospechosos de conspiración contra occidente después del 11 de septiembre. También, no hace más de sesenta años, los ciudadanos japoneses residentes en EEUU e incluso los ciudadanos estadounidenses de ascendencia nipona fueron considerados sospechosos desde el inesperado ataque de la base naval norteamericana de Pearl Harbor por parte de la aviación japonesa. Estos ciudadanos fueron sometidos a seguimiento y control policial y finalmente confinados en campos de internamiento. Isamu Noguchi se ofreció voluntariamente a convivir dentro de uno de estos campos para, en la medida de lo posible, aliviar la situación de los confinados proponiendo diseños para lugares de recreo que pudieran mejorar las condiciones cotidianas de los prisioneros. LUZ. Isamu Noguchi colaboró en el proyecto Parque de la Paz (Hiroshima, 1951) en conmemoración de las víctimas de los ataques nucleares a las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. MAS LUZ. Disfruten de estas maravillosas luciérnagas modernas y que la luz les acompañe.

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía